

Reflexiones para el tercer domingo de Adviento ~ 12 de diciembre de 2021

El Monte ~ La Residencia en Littledale

Este tercer domingo de Adviento se ha llamado tradicionalmente "Domingo de Gaudete" - "gaudete" es la palabra latina que significa "alegrarse". Hoy, la tercera vela que se enciende en la Corona de Adviento es la vela rosa para reflejar esta designación especial. El sacerdote que celebre la misa llevará ornamentos rosas en lugar de morados.



Las lecturas de hoy en la Liturgia de la Palabra están llenas de motivos de alegría. La mayor maravilla es que, en la primera lectura, es Dios quien se alegra. Y lo que es más sorprendente, Dios se alegra en nosotros. "El Señor Dios se alegrará de vosotros, os renovará en el amor, se alegrará de vosotros con grandes cantos" (Sof 3,17). ¿Podemos imaginar que Dios cantará con alegría, bailará con deleite, por nosotros? Y sin embargo, eso es exactamente lo que dice esta palabra del profeta Sofonías.

Pregúntate: "¿Qué hay de bueno, de maravilloso, en mí, para que Dios se regocije en mí?". Hazte la misma pregunta sobre tu familia, tu círculo de amigos, tu lugar en la Tierra. Confía en que es así. E imagina a Dios cantando y bailando en esa bondad.

El jesuita John Foley lo dice maravillosamente: "El júbilo de Dios canta con alegría en todo momento, y su canción es la Tierra, las galaxias, la gente, las plantas y las sustancias químicas, y los halcones que suben en el cielo y los planetas que orbitan, gotitas de rocío y pesados agujeros negros, bellezas juveniles, sabidurías ancianas y todo lo que existe. En este caso, nosotros seguramente somos el canto de Dios."

Las cuatro lecturas nos dan entonces un motivo de alegría: Dios nos ama tanto que elige habitar con nosotros. En la época de los israelitas y en la de Jesús, la gente creía que había muchos dioses. Creían que su dios, que los había elegido, los amaba. Pero para los israelitas, y más tarde para los judíos y los cristianos, no sólo el Dios que nos eligió nos ama, sino que, además, nuestro Dios elige habitar entre nosotros. En la breve lectura de Sofonías, leemos no una sino dos veces: "El rey de Israel, el Señor, está en medio de vosotros" (Sofonías 3:15, 17). En el salmo de hoy, que no procede del libro de los Salmos, sino que está tomado del profeta Isaías, cantamos: "Grande en medio de ti es el Santo de Israel" (Is 12,6). En la carta a los Filipenses, Pablo nos dice: "El Señor está cerca" (Flp 4,5). Juan el Bautista recuerda a sus discípulos y a nosotros: "Viene uno que es más poderoso que yo" (Lc 3,16).



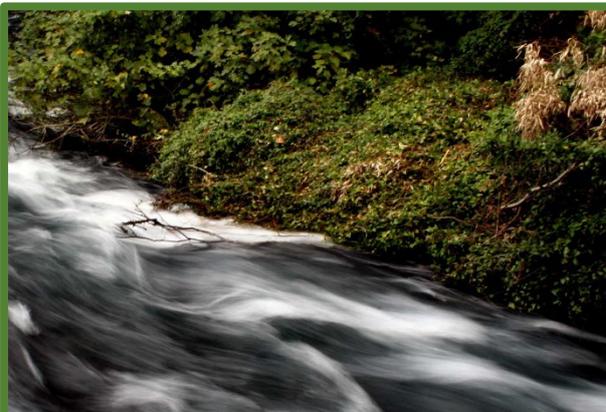
Este sentido de Dios que habita entre nosotros es el nombre que se le da a Jesús, Emmanuel - Dios con nosotros. Dentro de la tradición judía, uno de los nombres de Dios es Shekinah, que significa "morada" (la morada de la Presencia divina entre nosotros). Esta semana de la Corona Cósmica de Adviento, celebramos la encarnación de Jesús el Cristo. Teilhard de Chardin nos recuerda que "Cristo y Jesús no son exactamente lo mismo. En Jesús, la presencia de Dios se hizo más evidente y creíble en el mundo. Por su encarnación (el Cristo) se insertó no sólo en nuestra humanidad, sino en el universo que sostiene a la humanidad. La presencia de la palabra encarnada... brilla en el corazón de todas las cosas". Dios está presente en el corazón de todas las cosas: la humanidad, la Tierra, el universo, el cosmos. Por ello, nos alegramos.



La poeta y líder espiritual Edwina Gateley se hace eco de esta presencia de Dios en su pequeño poema:

Dios está empapado en nuestro mundo.
El Espíritu de Dios vive y respira en y a través de todo lo que es.
Estamos perdidos sólo cuando no entendemos
que Dios ya está con y en cada uno de nosotros.
Nuestra tarea es reconocer la iniciativa de Dios de estar en casa en nosotros-
la aceptación del Dios-con-nosotros.
Entonces no podemos sino alegrarnos.

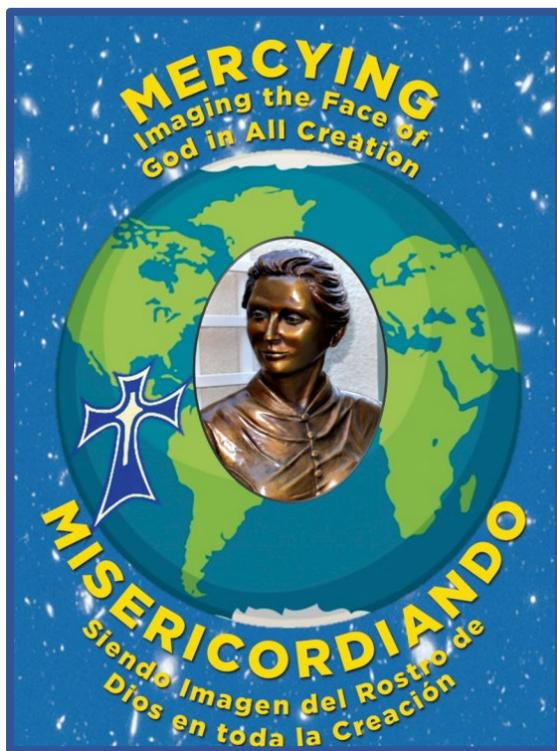
Una segunda razón para nuestro regocijo es que nuestro Dios, que creó, conoce nuestras debilidades y vulnerabilidades, y aún así nos ama y nos perdona cuando nos alejamos de nuestra propia bondad. En Sofonías, el profeta nos dice: "Alegraos y regocijaos de todo corazón. . el Señor ha quitado los juicios contra ti". El salmo de Isaías nos trae una de las frases más hermosas de toda la Escritura: "Con alegría sacaréis agua de las fuentes de la salvación" (Is 12,3). Pablo escribe: "No os preocupéis por nada, sino que en todo, mediante la oración y la súplica con acción de gracias, presentad vuestras peticiones a Dios" (Flp 4,6). Thomas Merton describe el Adviento de esta manera: "El misterio del Adviento es el principio del fin de todo lo que hay en nosotros que aún no es Cristo".



Manantial en Tel Dan, una de las fuentes del río Jordán, donde Elizabeth pasó el verano de 1979 en una excavación arqueológica.

En el Evangelio de Lucas, Juan anticipa la venida de Jesús con una poderosa expresión de diversidad e inclusión. Al proclamar Juan la buena nueva a la gente, ésta se pregunta: "¿Qué debemos hacer?" (Lc 3,10). Juan ve a cada uno por lo que es, sabe lo que cada uno profesa hacer y lo que profesa ser. Entonces responde de manera diferente a cada uno en su singularidad. Dios y Jesús nos responderán a cada uno de nosotros de la misma manera cuando hagamos la pregunta: "¿Qué debo hacer? ¿Qué debemos hacer?" Hemos sido creados en nuestra singularidad, y respondemos desde nuestra singularidad. Es más, Dios se alegra de nuestra singularidad. ¿Cómo no vamos a alegrarnos de nuestra singularidad? Que este Adviento sea un momento en el que te alegres del don que eres, un don que hace que Dios cante y baile de alegría.

Así, el Domingo de Gaudete es un recordatorio para nosotros, no importa cuál sea nuestro dolor o incertidumbre o sentido de fragilidad o sensación de inadecuación, Dios nunca deja de amarnos. Meister Eckhart escribe: "Cualquiera que sea nuestro modo de vida, no debemos dejar de progresar; esto ha sido así para todos, por mucho que hayan avanzado. Por encima de todo, sabed esto: Estad preparados en todo momento para los dones de Dios y estad siempre listos para los nuevos. Porque Dios está mil veces más dispuesto a dar que nosotros a recibir". Deja que estas palabras resuenen en tu corazón en este día.



Para las Hermanas de la Misericordia, fundadas por Catalina McAuley, este Domingo de Gaudete trae aún mayores razones para alegrarse. En uno de esos raros momentos de sincronización, este domingo cae en el 12 de diciembre, el aniversario del día de la fundación de la Congregación de las Hermanas de la Misericordia. El 12 de diciembre de 1831, la Hermana Catalina McAuley, Anna María Doyle y Elizabeth Harley hicieron su profesión en Dublín, Irlanda, y nació la Congregación de las Hermanas de la Misericordia. Durante 190 años, este bendito carisma de la misericordia de Dios se ha transmitido de Hermana a Hermana a todas las Hermanas que viven hoy. Las Hermanas han compartido su amor por la Misericordia con tantas personas, desde sus propias familias hasta aquellos entre los que ejercen su ministerio, hasta aquellos que comparten su camino en la Misericordia hacia la Tierra que las ha sostenido en su abrazo. Han recibido la Misericordia en su plenitud en los cuarenta y cuatro países en los que han

vivido y ejercido su ministerio. Están redescubriendo la Misericordia en formas nuevas y vivificantes cada día. Para aquellas Hermanas de la Misericordia (en Canadá y en Perú) que recibieron el carisma a través de las manos y el corazón de Frances Creedon, prometieron este año una forma más de vivir el don de Dios: Misericordia ~ Imaginando el Rostro de Dios en toda la Creación... Misericordiando: Siendo Imagen del Rostro de Dios en Toda la Creación.

El tercer domingo de Adviento, el Domingo de Gaudete, el Día de la Fundación, es un día para que todos nos alegremos de los regalos que Dios nos hace cada día. "¿Qué debemos hacer?" Quizás estas palabras de [Thom Shuman](#) nos den una respuesta más a nuestra pregunta:

Si vienes para que
los sedientos de esperanza
 la encontrarán brotando de los grifos
los malditos por el mundo
 serán abrazados en tus brazos de amor,
para que la desesperación que abruma a tantos
 sea recogida con la paja y utilizada para calentar a los desamparados,
los que han vivido de las sobras que tiramos a la basura
 estarán en la mesa principal de tu festín
 y cada uno, hasta el último de nosotros encontrará el camino a casa;
entonces, esperaré,
 y mientras espero, me regocijaré,
 y mientras me regocijo, daré a conocer esta gran noticia.

Que cada uno de nosotros encuentre la manera, a través de sus propios dones y circunstancias, de dar a conocer esta gran noticia. Que cada uno de nosotros encuentre la manera, hoy y cada día, de encontrar verdaderamente la alegría, el placer y la esperanza en nuestro mundo.

¡Feliz domingo! ¡Feliz Día de la Fundación!

